

MÁS ALLÁ DEL DEBATE DE LA FINANCIACIÓN:
"APRENDIZAJES DE LA COOPERACIÓN NO GUBERNAMENTAL PARA UNA
VISIÓN POLÍTICA DE LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO"

*BEYOND THE DEBATE ON FINANCING:
"LESSONS FROM NON-GOVERNMENTAL ORGANIZATIONS
FOR A POLITICAL APPROACH TO DEVELOPMENT AID"*

Sergio Belda Miquel

INGENIO - Instituto de Gestión de la Innovación y del Conocimiento (CSIC- UPV)
Universitat Politècnica de Valencia
serbelmi@upvnet.upv.es

Alejandra Boni Aristizábal

INGENIO - Instituto de Gestión de la Innovación y del Conocimiento (CSIC- UPV)
Universitat Politècnica de Valencia
aboni@dpi.upv.es

Recibido: septiembre de 2013; aceptado: noviembre de 2013

RESUMEN

En el marco del actual debate sobre el sistema de cooperación al desarrollo, suscitado por la crisis financiera y existencial que atraviesa, el artículo aboga por un replanteamiento profundo del mismo, a fin de superar discursos y prácticas gerencialistas y hacerlo avanzar hacia una perspectiva conscientemente política. Para ello, se caracteriza esta perspectiva y se analizan dos experiencias que han vinculado organizaciones españolas con organizaciones colombianas y argentinas. Estas experiencias de cooperación, sustentadas en relaciones de confianza, en visiones transformadoras, objetivos y estrategias políticas comunes, y en métodos flexibles, contextuales y procesuales, permiten obtener reflexiones tanto para las organizaciones sociales como para los financiadores.

Palabras clave: Cooperación al desarrollo; ONG; Política; Relaciones.

ABSTRACT

In the context of the current debates around the aid system that had emerged in the current financial and existential crisis, the paper advocates for a deep reconsideration of the system, so it can overcome current managerial discourses and practices and embrace a more apolitical approach. For this aim, this political perspective is characterized, and two experiences that had linked Spanish organizations with Colombian and Argentinian ones are analyzed. From these experiences of cooperation, based on consistent relationships, on common political objectives, strategies and transformative visions, and on flexible and contextual methods, important reflections emerge, both for social organizations and donors.

Keywords: Development Aid; NGO; Politics; Relationships.

Clasificación JEL: L31, F35, A13, O19.



1. INTRODUCCIÓN

Es indudable que la crisis financiera que está afectando a muchos de los países donantes está teniendo fuertes repercusiones en la reducción de los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). La misma ha disminuido un 2% en el año 2011 y un 4% en el año 2012 (OECD, 2013), disminución que ha sido mucho más profunda en el caso español, de un 49,7% en los últimos dos años (OECD, 2013). Sin menoscabar los múltiples posibles impactos negativos que estas reducciones pueden suponer, en este artículo queremos subrayar la oportunidad de que, en un contexto de crisis de la cooperación española como el actual – no sólo económica sino también existencial, como apuntan Unceta y Gutiérrez-Goiria (2012) – los actores de la AOD puedan replantearse su acción, y lo hagan dotándola de una visión mucho más política.

La politización de la AOD no es una cuestión nueva. Como subrayan Carothers y De Gramont (2013), la AOD es y ha sido inevitablemente política desde el comienzo del sistema de cooperación. Los donantes han utilizado la ayuda con fines políticos y sus acciones, aún pretendida y supuestamente apolíticas, han tenido efectos políticos en los países receptores. Sí es más novedosa la articulación de un movimiento dentro del sistema de la AOD, que arranca en los años 90, donde el acento se coloca en pensar de manera conscientemente política. En este movimiento se encuadran acciones de donantes gubernamentales y no gubernamentales que persiguen objetivos políticos como la gobernanza democrática o la *accountability* (Carothers y De Gramont, 2013; Gaventa, 2006; Eyben, 2008; McGee, 2010).

Esta agenda política no está exenta de controversias, y ha recibido críticas tales como que se trata de una moda más, que en último término prevalecen los objetivos de carácter social y económico mucho más “políticamente correctos”, y que sigue respondiendo al modelo liberal capitalista y es afín a los intereses económicos neoliberales (Fernández et ál., 2013).

La reflexión sobre la politización de la AOD también ha llegado a España recientemente, propiciada por la disminución de fondos para la cooperación. En recientes debates sobre su futuro, el elemento político ha estado en el centro. Por ejemplo, en 2011, en el Foro de coordinadoras autonómicas de Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD), se subrayaba cómo la agenda

de la eficacia de la ayuda, pretendidamente neutral, estaba desviando la atención de otras cuestiones capitales como la participación de la ciudadanía en la definición de las políticas públicas, el establecimiento de vínculos a largo plazo entre diferentes actores y la generación de modelos de desarrollo alternativos (Guzmán, 2011). También en 2011, en unas jornadas sobre Eficacia del Desarrollo y ONGD, se ponía el acento en la importancia de la dimensión política del trabajo de las ONGD, eclipsado por la agenda tecnocrática de la eficacia de la ayuda (Martínez-Osés, 2011). Desde la perspectiva de la educación para el desarrollo, se ha ido reconociendo también la importancia de la dimensión de incidencia política y movilización social en la acción de las ONGD (Ortega, 2007), para la construcción de una ciudadanía crítica y políticamente activa (Arguibay et ál., 2009). Como vemos, profundizar en el sentido de la politización en la cooperación es muy pertinente en el momento actual.

En el artículo abordamos experiencias de cooperación que han adaptado una perspectiva conscientemente política para la transformación social, en las que se han dado relaciones durante más de 10 años, construidas sobre visiones, objetivos y estrategias comunes explícitamente políticos. Se trata de dos casos que han vinculado organizaciones sociales españolas (ONGD pero también de otro tipo) con organizaciones colombianas y argentinas: el caso del Programa Asturiano de Derechos Humanos en Colombia (PA) y el caso de la relación de Ingeniería Sin Fronteras (ISF) con el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) de Argentina.

La metodología empleada ha sido eminentemente cualitativa, y se han utilizado esencialmente las técnicas de entrevista semiestructurada y análisis de documentación secundaria. Las evidencias obtenidas apuntan a que la combinación de una visión política común, la definición de estrategias políticas, el empleo de métodos flexibles, contextuales y procesuales así como determinadas actitudes, han permitido construir alianzas duraderas, sustentadas en la confianza y que, pese a las limitaciones y variaciones en el acceso a fondos, han propiciado un trabajo conjunto continuado y políticamente activo.

En la siguiente sección expondremos las críticas que se han realizado a la visión tecnocrática de la cooperación y el desarrollo, y abordaremos una caracterización de los elementos clave de una perspectiva política; en la tercera sección exponemos la metodología del trabajo y presentamos los dos casos de estudio; en la cuarta, destacaremos los aprendizajes derivados de las dos experiencias para concluir con una serie de reflexiones para el sector de la cooperación no gubernamental y para las administraciones donantes.

2. SUPERANDO LA TECNOCRACIA Y LA LÓGICA DE MERCADO: ELEMENTOS PARA UNA PRÁCTICA POLÍTICA EN LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

En las últimas décadas, el sector de la cooperación ha sido fuertemente criticado por construir un discurso sustentado en la despolitización (Ferguson, 1990). Se ha señalado que, tomando el mercado como metáfora e

inspiración, el discurso dominante del desarrollo ha adoptado una lógica que piensa en términos de proveedores, clientes y productos del desarrollo (Quarles van Ufford y Giri, 2003; Parker, 2002; Dart, 2004). Las organizaciones recurrirían a la metáfora de la empresa que produce bienes y servicios, teniendo como temas centrales la eficacia, la eficiencia y los recursos (Maier y Meyer, 2011). Se impone lo que se ha denominado “gerencialismo” (Mowles et ál., 2008; Mosse, 2005; Wallace et ál., 2007), por el que todas las problemáticas del desarrollo serían así reducidas a “simples y asépticas cuestiones técnicas y de gestión” (Wallace et ál., 2007: 2). En todo este proceso, estaría desapareciendo el perfil más político y activista que algunas ONGD habrían tenido en el pasado (Choudry y Shragge, 2011; Fowler, 1998; Pearce, 2010).

Esta pretendida despolitización del desarrollo ha recibido abundantes críticas por considerarse parte de una agenda ideológica (Meyer et ál., 2012; Parker, 2002), por imponer la lógica y visiones occidentales y socavar formas y culturas vernaculares (Dar and Cooke, 2008; Mawdsley et ál., 2002).

Para el caso español, encontramos estudios que han profundizado en el perfil pretendidamente apolítico que buena parte de las ONGD habría adoptado (véase Revilla, 2002 o Gómez Gil, 2005), así como su conversión en prestadoras de servicios públicos (Serrano, 2002). Sin embargo, sólo recientemente se ha comenzado a enfatizar la relación entre la excesiva tecnocratización de las organizaciones con su falta de capacidad de análisis y comprensión políticas y de construcción de narrativas alternativas al modelo vigente de desarrollo y a las políticas de cooperación (Plataforma 2015, 2011). Como señala Martínez-Osés (2011), las ONGD se han destacado por adaptarse tanto a las orientaciones dictadas por la disponibilidad de financiación pública, como a herramientas, instrumentos y modelos organizativos que homogenizan la administración de sus trabajos, sin que haya primado la reflexión sobre en qué medida todo ello habría contribuido a favorecer procesos de cambio social en el sentido deseado.

Se puede afirmar que buena parte de las ONGD españolas habrían adoptado conscientemente este perfil tecnocrático. Sin embargo, un cierto número de organizaciones sí habría trabajado con una orientación más conscientemente política. En parte herederas de los movimientos y comités de solidaridad con procesos revolucionarios en América Latina de los años 80, pertenecerían a una generación de organizaciones que -según identifica Ortega (1994) para el caso español, en base al trabajo previo de Korten (1990)- han apostado por la denuncia y la presión política. Serían correas de transmisión de las percepciones, problemas y luchas del Sur, aunque su acción política iría también encaminada a democratizar y transformar las estructuras de sus propias sociedades y, junto con sus aliados, de la sociedad global (Senillosa, 1998). Como se ha tratado de valorar e impulsar desde la educación para el desarrollo, se trataría de procesos de construcción de ciudadanía crítica que asume un compromiso político (Arguibay et ál., 2009).

En cualquier caso, lo “político” es un término con multitud de significados y connotaciones. Si bien una revisión en profundidad de las distintas perspectivas al respecto excede de los objetivos de este trabajo, sí podemos señalar distintas aportaciones teóricas que responden a la aproximación de este artículo y nos permiten abordar nuestros casos de estudio como ejemplos de acción desde una perspectiva conscientemente política.

Leftwich, (2009, en Carothers y De Gramont, 2013: 13) destaca el elemento procesual y el poder inherentes en todo abordaje político, que incluiría “todos los procesos de conflicto, cooperación y negociación a través de los cuales se toman decisiones sobre quién posee, usa, produce y distribuye los recursos. Los límites de lo político se enmarcan por el entorno institucional (formal y no formal), por la cultura política y por diferentes grados y formas de poder, con las que los y las participantes llegan a los procesos, y por sus intereses e ideologías”. En relación con esta definición, el desarrollo puede ser entendido como un proceso político complejo, cambiante, conflictivo, en el que interactúan los actores, en contextos particulares y siempre embebidos en relaciones de poder (Pettit, 2010; McCourt, 2008).

Otra aproximación complementaria, focalizada en la cooperación internacional, la presentan Fernández et ál. (2013), que argumentan que entender la cooperación como una herramienta política implica, por un lado, integrar en sus dinámicas principios y conceptos como poder, bienestar, justicia, equidad, complejidad, diversidad, etc; por otro, realizar análisis que permitan formular estrategias y definir prioridades y objetivos vinculados al contexto político. Una cooperación de este tipo debe promover la reducción de las asimetrías globales, desvelando mecanismos de opresión, y resaltando el valor de las diferentes propuestas y alternativas políticas, epistemológicas y sociales que se dan en los distintos contextos específicos (Fernández et ál., 2013). Completada esta aproximación desde la perspectiva de la educación para el desarrollo, este tipo de cooperación llevaría a la construcción de una ciudadanía y una globalización “desde abajo”, que valoriza la diversidad, conecta espacios locales y globales, y confronta los marcos de dominación imperantes (Boni, 2011).

Basándonos en estas conceptualizaciones, y como definición operativa para este trabajo, proponemos tres características clave de un abordaje político de la cooperación al desarrollo.

En primer lugar, la cooperación política parte de unos ciertos principios normativos y un marco político compartido de referencia, que incluye el cuestionamiento profundo del modelo político-económico dominante y la construcción de alternativas, superando los sobreentendidos imperantes en el sistema de cooperación (Fernández et ál., 2013; Escobar, 2008). Supone analizar y evidenciar los factores estructurales e institucionales que están en la base de las situaciones de opresión y empobrecimiento (Gulrajani, 2010), así como tomar posición en determinados contextos, comprometiéndose con procesos de cambio particulares junto con sus aliados (Eyben, 2005).

En segundo lugar, estos principios y marcos inspiran objetivos de naturaleza política, de carácter contextual y sujetos a permanente revisión, negociados

y contruidos con los aliados (Mowles, 2008; Eyben, 2005). Se trata de abandonar la centralidad de los resultados a corto plazo para pensar en objetivos de transformación en el largo (Gulrajani, 2010; Eyben, 2013).

En tercer lugar, es capaz de trabajar con métodos y articulaciones políticas que vayan más allá de enfoques tecnocráticos, construir confianzas y alianzas sólidas para facilitar procesos de cambio social (Eyben, 2005). Estos procesos han de ser capaces de enfrentar las propias relaciones desiguales de poder que se reproducen en la cooperación (Gulrajani, 2010). Supone trabajar de manera flexible, manejar la complejidad y la incertidumbre y adaptarse a las coyunturas políticas (Mowles et ál., 2008), así como a las lógicas de las organizaciones aliadas, desde la apertura y la negociación. También, supone desarrollar permanentemente visiones compartidas sobre el cambio, y consolidar la confianza y la afinidad política (Mowles et ál., 2008).

Se trata esta de una perspectiva fuertemente relacional que asume que los actores no son inmutables, sino que se transforman permanentemente a través de las relaciones, formales e informales, que se establecen entre ellos (Eyben, 2008). Por otro lado, es a partir de las relaciones que se producen aprendizajes centrales para avanzar en las propias aspiraciones de cambio social (Foley, 1999).

Esta propuesta replantea la lógica de la cooperación, compartimentada en ámbitos sectoriales y geográficos, y que pone en el centro el conocimiento de "expertos". Supone a su vez superar la lógica dominante Norte-Sur, que lleva implícita la lógica donante-receptor, para entender las complejas dinámicas que vinculan lo local y lo global, conectar procesos, y construir una visión global de los problemas y alternativas (Pietersee, 2006).

En este estudio se parte también del reconocimiento de que existen determinados actores que deberían ser claves para avanzar en esta visión política. Se trata de las organizaciones y movimientos sociales, a los que se les debe reconocer un lugar central por su situación de opresión, por su resistencia y respuesta a la misma, y por su capacidad de articular propuestas políticas alternativas y transformadoras (Fernández et ál., 2013). También de las ONGD y otras organizaciones que practican la solidaridad internacional, en tanto sean organizaciones legítimamente surgidas de la sociedad civil y expresión de la ciudadanía organizada (Fowler, 2007).

Finalmente, es relevante señalar que la perspectiva que presentamos no supone una renuncia al rol de la financiación a través del sistema de cooperación. Al contrario, la misma puede tener un papel fundamental, si bien su utilidad queda condicionada a las prácticas, ideas y perspectivas de las organizaciones que puedan estar canalizando o recibiendo estos recursos (Pearce, 2010).

3. METODOLOGÍA Y PRESENTACIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO

Los dos casos de estudio señalados presentan una serie de elementos comunes que los hacen adecuados para los objetivos del trabajo: 1) tienen un alcance global, al vincular organizaciones sociales del Estado español con orga-

nizaciones de países latinoamericanos; 2) son procesos con largas trayectorias, ya que ambos arrancan en el 2000-2001, y en los que se ha dado relaciones intensas y continuadas; 3) las organizaciones reconocen la naturaleza política del proceso que llevan a cabo, de sus objetivos y de las relaciones que se establecen; 4) los dos procesos están vinculados al sistema de cooperación internacional, en tanto han recibido de forma continuada fondos de cooperación de distintas administraciones; y 5) ambos casos tienen que ver con contextos complejos y conflictivos en países latinoamericanos: el largo conflicto político, social y militar colombiano y la violencia y amenazas sobre la población campesina e indígena argentina.

Sin embargo, los dos casos presentan diferencias que hacen particularmente interesante el estudio conjunto: 1) los conflictos responden a unas mismas causas comunes producidas por el neoliberalismo, pero presentan manifestaciones distintas; 2) los ejes centrales de los casos de estudio son diferentes; y 3) La forma de financiación y apoyo público ha sido distinta.

La metodología de estudio ha sido eminentemente cualitativa. Para el análisis se ha contado con 26 entrevistas semi-estructuradas a miembros de las organizaciones implicadas en los casos¹. Tal como se procuró, entre las personas entrevistadas existe diversidad en cuanto a su rol en el proceso (variedad en las formas de participar y tareas realizadas), al nivel y tiempo de implicación en el mismo (variedad en la dedicación directa en los procesos compartidos entre organizaciones), y a las organizaciones de origen (incluyendo equilibrio entre organizaciones latinoamericanas y españolas). La información de las entrevistas se ha complementado con información secundaria producida por las propias organizaciones (páginas web y documentos sobre los procesos) y lectura de publicaciones e informes de la Cooperación Española. Se ha prestado especial atención a la triangulación de la información a partir de las distintas fuentes.

¹ Se analizaron 14 entrevistas para el caso del PA y 12 para el caso de ISF-MNCI. 22 de las entrevistas fueron individuales y cuatro colectivas (de dos a cuatro personas entrevistadas). 14 de las entrevistas se realizaron a miembros de organizaciones latinoamericanas y 12 a miembros de organizaciones españolas.

En las entrevistas se preguntaba acerca de distintos aspectos del proceso, con especial énfasis en la naturaleza y funcionamiento de las relaciones. Se abordaban cuestiones tales como los antecedentes y evolución en las relaciones; los medios y mecanismos de relacionamiento; las visiones sobre sus aliados; las conexiones entre las relaciones y sus procesos en lo local; los cambios y aprendizajes producidos a través de las relaciones que han sido relevantes para su organización. La profundidad y extensión de respuesta en cada cuestión fue muy variable, dada la diversidad de perfiles de los entrevistados y los distintos roles y grados de implicación en los procesos.

Las entrevistas fueron, salvo tres excepciones, realizadas personalmente en los lugares de localización de las organizaciones, en Argentina, Colombia y el Estado español.

El Programa Asturiano de Derechos Humanos en Colombia.

El PA nace en 2001, como respuesta solidaria al recrudecimiento de la persecución de dirigentes sindicales en Colombia² y la situación general de criminalización y persecución de organizaciones sociales del país (CIDH, 2009).

Respondiendo a las peticiones del movimiento sindical colombiano, y sobre la base de relaciones previas existentes, un grupo de organizaciones asturianas, por iniciativa de Soldepaz Pachakuti³, proponen el Programa, que es apoyado y asumido por el Gobierno de Asturias. El Programa busca ofrecer a activistas en riesgo condiciones de refugio temporal en Asturias. Los primeros acogidos llegan en 2001 y, hasta 2013, se han recibido 90 personas (entre cuatro y nueve cada año), que residen durante seis meses en Gijón.

El refugio temporal brinda a las personas acogidas la posibilidad de realizar “una diplomacia ciudadana encaminada a la denuncia y protección de los DDHH en Colombia, vincularse a redes sociales de solidaridad y construir nuevos espacios y relaciones de protección (...). Asimismo, el o la refugiada cuenta con espacios de estudio y debate para fortalecer sus conocimientos y continuar realizando su labor en el país de origen” (PA, 2010:11-12). El PA ha permitido efectivamente a las personas acogidas realizar una relevante labor de incidencia (por ejemplo, a través de encuentros personales con responsables políticos) o de sensibilización (por ejemplo, con la realización de un gran número de charlas abiertas al público en general, en organizaciones sociales, centros de educación secundaria, etc.). También conocen un buen número de experiencias organizativas, como las vinculadas a la solidaridad internacional o a la acción sindical.

Desde el año 2005, de forma anual y como parte del Programa, se realiza la visita a Colombia de una Delegación de Verificación de la situación de los DDHH en Colombia, en la que participan sindicatos, funcionarios, responsables políticos y miembros de organizaciones sociales, que constata la situación de los DDHH en distintas regiones del país y elabora un informe que se remite a distintas instancias nacionales e internacionales. Estos informes habrían contribuido a la visibilización del problema y su posicionamiento en las agendas institucionales a nivel europeo, nacional o autonómico. La propia experiencia de la visita parece también ser de gran importancia para la sensibilización de los participantes.

El Programa cuenta con un Comité de Selección, un grupo de organizaciones en Colombia que procesa las solicitudes para participar en el Programa.

² En el año 2000 fueron asesinados 205 sindicalistas, según la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia. Desde 2001 hasta 2010 han sido asesinados 834 (783 según el gobierno colombiano). Colombia fue y siguiendo, según reconocen unánimemente los organismos internacionales, el país más peligroso para ejercer la acción sindical.

³ SoldePaz Pachakuti es una organización de solidaridad que trabaja en el ámbito de Asturias, con un largo recorrido de apoyo a diversos movimientos sociales, especialmente en América Latina, a través de proyectos, campañas o la participación en diversas plataformas de apoyo de ámbito autonómico y estatal.

Inicialmente compuesto sólo por la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT), ha ido creciendo hasta estar compuesto de cinco organizaciones defensoras de los DDHH de distinto perfil. Cuenta a su vez con una Comisión Asturiana de Organizaciones de Apoyo, un grupo de organizaciones que también ha ido creciendo (desde cinco al inicio hasta las actuales trece, aunque ha habido fluctuaciones en el número), y que integra sindicatos, ONGD, organizaciones de DDHH, etc⁴. El Comité apoya en la ejecución y evaluación del Programa, por ejemplo, facilitando el trabajo de sensibilización e incidencia de las personas acogidas. Finalmente, una Secretaría Técnica (que recae en Soldepaz, aunque se puede cambiar por decisión de la Comisión), con un coordinador, se responsabiliza de todos los aspectos técnicos y de gestión.

El gobierno de Asturias ha apoyado y financiado el PA desde su inicio, que de hecho es un programa institucional gestionado por organizaciones de la sociedad civil. El ayuntamiento de Gijón, la Agencia Asturiana de Cooperación y el gobierno español, a través de la Oficina de DDHH, también han apoyado el PA. El Programa ha tenido un presupuesto anual variable, creciente desde las primeras ediciones y con fuertes reducciones en las últimas dos, que ha oscilado entre los aproximadamente 100.000 euros y los actuales 30.000. Entre otros aspectos, las recientes disminuciones han obligado a reducir el número de personas acogidas (desde nueve a cinco), así como los medios de los que disponen para, entre otras cosas, desplazarse para acciones de sensibilización e incidencia.

La relación entre el MNCI e ISF.

El MNCI de Argentina nace en 2003, y ha ido aglutinando diferentes organizaciones campesinas, y también urbanas, de distintas provincias del país. Surge en respuesta al avance del modelo agroexportador y sus consecuencias de destrucción de la agricultura campesina y deterioro de las condiciones de vida de las clases populares. Pertenece desde su origen a la Vía Campesina⁵, y se define como un movimiento de campesinos, indígenas y pobladores urbanos que reivindica la reforma agraria integral y la Soberanía Alimentaria⁶,

⁴ El listado completo de organizaciones participantes tanto en el Comité de Selección como en la Comisión Asturiana puede encontrarse en PA, 2010.

⁵ La Vía Campesina es un movimiento campesino internacional que "agrupa a millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad. Se opone firmemente a los agronegocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza" (VC, 2013). Nace en 1993 y comprende actualmente en torno a 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América.

⁶ La Soberanía Alimentaria es un concepto surgido en 1996, en el marco de los movimientos sociales campesinos, que ha ido evolucionando, y que puede definirse como "el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo" (Nyèleny, 2007). Se trata de una noción muy amplia que afecta a cuestiones sociales, económicas políticas y culturales.

como forma de defensa de la agricultura campesina y la producción de alimentos sanos y variados para toda la población, de democratización de los medios de producción y comercialización, y de preservación de los bienes naturales (MNCI, n.d.).

Desde 1999, Ingeniería sense Fronteres (ESF) Catalunya había mantenido contactos con el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) una de las organizaciones que conformarían el MNCI más adelante. En 2000, ESF comienza a enviar miembros de su organización para realizar pasantías de entre tres y cuatro meses. Estas están orientadas a conocer la realidad del movimiento, las problemáticas que enfrenta, la experiencia organizativa y las alternativas que está construyendo, al tiempo que se estrechan las relaciones. Los y las pasantes pueden contribuir realizando aportes técnicos en este marco.

Esta relación inicial va madurando y desarrollándose. Se conforma el MNCI y, desde 2003, entran a formar parte de la relación ISF Valencia e ISF Navarra⁷, que comienzan también a enviar pasantes anualmente. En 2007, se suma ESF Baleares. La base de los partenariados la constituye la idea de establecer una relación solidaria para el acompañamiento político mutuo.

Cada año han viajado entre cinco y doce pasantes de las distintas ISF. Si bien han realizado aportes al MNCI en base a sus conocimientos técnicos (sobre cuestiones tales sobre sistemas de abastecimiento de agua o energía), lo relevante de la experiencia ha sido la formación política adquirida por los miembros de ISF y el conocimiento del contexto, así como la motivación para continuar o integrarse en los grupos de trabajo de ISF a su vuelta, reforzando así la organización.

Por otro lado, se han solicitado también proyectos con financiación pública. Entre 2003 y 2010 las distintas ISF ejecutaron tres proyectos con el MNCI como contraparte, de entre 300.000 y 500.000 euros, con financiación de la AECID y de varios actores de la cooperación descentralizada⁸. Dos de los proyectos están centrados en el derecho al agua y uno en la Soberanía Alimentaria. Fruto de esta relación se realiza también un proyecto en Paraguay entre 2010 y 2012, con una dimensión regional donde participan también organizaciones paraguayas, brasileñas y bolivianas, también en el eje de la Soberanía Alimentaria.

Todos los proyectos tienen tres componentes: 1) construcción de infraestructuras (por ejemplo, se han construido sistemas de abastecimiento de agua y energía que han demostrado ser adecuados y sostenibles); 2) formación (se ha apoyado con lo financiado espacios de formación para las bases del

⁷ Ingeniería Sin Fronteras es en realidad una federación de organizaciones que, aunque trabajan de manera coordinada, mantienen una completa autonomía de funcionamiento, razón por la cual se habla en este trabajo de ISF Catalunya, Valencia, Navarra o Baleares como organizaciones distintas. Nos referiremos a "las ISF", o simplemente "ISF" para referirnos a este grupo de organizaciones.

⁸ Principalmente la Generalitat Valenciana, los gobiernos de Navarra y Baleares y, en menor medida, algunas diputaciones y ayuntamientos de las tres comunidades autónomas.

movimiento) y 3) movilización e incidencia política (se ha apoyado procesos organizativos del MNCI, financiando encuentros y espacios de coordinación, y acciones de sensibilización en el Estado español). Las pasantías se han ido financiando a través de estos proyectos y también por otras vías (programas de cooperación de universidades, recolección de fondos propios, etc.).

Paralelamente, ISF ha tratado de apoyar políticamente al MNCI mediante la difusión de su acción, realizando denuncias, respaldando sus posiciones en el ámbito español e internacional, y facilitando a miembros del MNCI el trabajo de sensibilización e incidencia en el Estado español. Si bien es difícil medir el impacto de esas acciones, sí se entiende que han contribuido a la visibilización de los problemas que enfrenta el MNCI y las alternativas que articula. También, al refuerzo y la construcción de nuevas relaciones con ISF y el MNCI, en Argentina, el Estado español o a nivel internacional. En la actualidad no existen proyectos financiados activos, si bien sigue la relación a través de las pasantías y otras formas de apoyo recíproco.

4. APRENDIZAJES DE UNA COOPERACIÓN POLÍTICA

4.1 CONSTRUYENDO SOBRE VALORES Y MARCOS POLÍTICOS COMPARTIDOS

Análisis estructurales y la importancia de la solidaridad.

El PA se construye sobre un cierto marco de análisis del conflicto en Colombia, sus causas y responsables, vinculados a las ideas de equidad y justicia social: “el país padece una crisis de los DDHH que es la expresión de un conflicto social y militar no reconocido por el Gobierno, agravado por los altos niveles de inequidad, impunidad y exclusión, y por la incidencia del fenómeno del narcotráfico, del paramilitarismo y de las guerrillas. Los ataques a la labor de sindicalistas y defensores de los derechos humanos en Colombia continúan agravándose con responsabilidad directa del Estado” (PA, 2010:3).

El Programa reconoce ciertos procesos clave en la resolución del conflicto y la superación de sus causas: el trabajo de organizaciones y movimientos sociales (sindicalistas, organizaciones campesinas e indígenas, estudiantes, etc.) y su resistencia y esfuerzos en la construcción de la paz y por un futuro de buen vivir; asimismo, el movimiento estaría siendo criminalizado, cooptado y neutralizado por la acción del gobierno (Soldepaz, 2010). Por ello es clave que el movimiento trabaje unido para la construcción de una paz cuyos pilares son la democracia, la justicia, la libertad, la soberanía, el reparto de la riqueza y la más plena participación en las decisiones políticas. Esta unión resulta también necesaria para la construcción de “la solidaridad entre pueblos y organizaciones”, y para una cooperación internacional “decente y coherente que respete los procesos populares” (Soldepaz, 2010).

Por otro lado, el MNCI, en su análisis compartido por ISF, tiene también una lectura muy concreta sobre las causas estructurales de la problemática

que enfrentan: el avance de un cierto modelo de agricultura, el *agronegocio*, vinculado al avance del neoliberalismo, y dominado por grandes empresas transnacionales, que controlan el conjunto de la cadena productiva agroalimentaria y las tecnologías, sobre la base de la privatización de los bienes públicos, la introducción del monocultivo, o la desregulación. Se trata a su vez de una lectura que se ha ido construyendo en el marco de la Vía Campesina, que ha venido asumiendo ISF.

La alternativa se articula en torno a las ideas de Reforma Agraria y Soberanía Alimentaria, que suponen también una llamada a la aglutinación, pues implican el trabajo de pequeños productores en cooperación con otras organizaciones populares campesinas o urbanas, colectivos de consumidores, organizaciones de defensa del territorio, y también organizaciones de solidaridad internacional. El MNCI e ISF asumen también que la solidaridad internacional es sólo posible desde las relaciones horizontales y el compromiso político.

Estas lecturas compartidas de la realidad han definido un marco político y lenguaje comunes, han permitido articular estrategias compartidas, situarse conjuntamente en determinados contextos y situaciones (ante un cambio de políticas de un gobierno, la acción de transnacionales, etc.) así como reconocer y sumar nuevos aliados, como veremos más adelante. Por otro lado, veremos que, como lecturas que enfrentan los marcos dominantes, han promovido la emergencia de una conciencia y actitud crítica en personas y colectivos que ha facilitado la movilización.

Superando lecturas y lógicas Norte-Sur

Frente a la visión vertical Norte-Sur, o donante-receptor, se constata en los dos casos que se han ido construyendo lecturas más complejas que conectan lo global con lo local.

Por ejemplo, las personas acogidas por el PA afirman que han podido conocer de primera mano tanto las conexiones globales como los efectos en otro contexto local – el asturiano – del modelo que está en la base del conflicto colombiano. Es, por ejemplo, el caso de la importación de carbón de Colombia, producido en condiciones de explotación y cuya extracción desaloja comunidades indígenas y atenta contra el medio ambiente, y que en Asturias produce desempleo. Las personas acogidas han podido conocer también las resistencias y alternativas en Asturias, como las propias movilizaciones mineras, así como distintas iniciativas de solidaridad internacional en las que participan miembros del Comité.

Los miembros del MNCI también han podido acercarse a las alternativas que, conectadas a la idea de Soberanía Alimentaria, se están construyendo en el Estado español: iniciativas de producción agroecológica, grupos de consumo, acciones en defensa de las semillas tradicionales y otros bienes comunes, etc. Por otro lado, los miembros de ISF insisten fuertemente en la importancia de la relación con el MNCI y en lo clave de las pasantías para comprender los

problemas globales del campesinado y sus consecuencias locales tanto en Argentina como en el contexto español. Señalan cómo a partir de la relación con el MNCI se comenzó a orientar el trabajo hacia el propio entorno, vinculándose a iniciativas locales. Las visiones críticas adquiridas parecen así haber promovido fuertemente la movilización de la organización en su propio territorio.

Cabe señalar que en varias entrevistas se destaca que, con la llegada de la crisis al Estado español, han resultado más visibles las conexiones entre realidades locales, y sus vínculos con la realidad global del neoliberalismo.

Esta superación de la lógica Norte-Sur tiene implicaciones en la manera en la que las organizaciones se reconocen. Por un lado, las del Estado español han ido profundizando en su visión de las organizaciones latinoamericanas no como receptoras de apoyo, sino como sujetos políticos, ejemplo de organización y resistencia, y actores clave para el cambio. Por otro lado, las organizaciones latinoamericanas perciben a los actores españoles no como emisores de ayuda, sino como organizaciones solidarias y de apoyo político y, más allá, también como actores políticos que actúan en su propio territorio.

4.2 DEFINIENDO ESTRATEGIAS Y OBJETIVOS POLÍTICOS COMUNES

Bajo el objetivo amplio de construcción de solidaridades con el fin de superar determinados conflictos sociales y políticos y construir alternativas, en ambos casos se reconocen una serie de objetivos y estrategias políticas más concretas, vinculadas entre sí, las cuales se presentan a continuación.

El fortalecimiento de las organizaciones

Las acciones del PA suponen una mejora de las condiciones de seguridad de las personas y las organizaciones, pero también generan escenarios para avanzar en la acción política de las mismas. Por otro lado, la estancia de las personas acogidas, permite “ampliar su horizonte político” (PA, 2010) lo que, en opinión de las personas entrevistadas, repercute a su vez en sus organizaciones. Esto tiene que ver con los aprendizajes que apuntan las personas acogidas, tales como el conocimiento de la realidad social, política e institucional española y sus conexiones con la colombiana.

Por el lado asturiano, se apunta que la presencia continuada de las personas acogidas ha permitido a las organizaciones asturianas seguir profundizando en el conocimiento de la realidad colombiana, y poder entender y situarse en los constantes cambios políticos en el país.

En el otro caso, miembros del MNCI valoran los aportes a su organización derivados de la relación con ISF: la acción concreta de los proyectos en la construcción de infraestructuras permite no sólo el acceso a medios de vida, sino el fortalecimiento de procesos organizativos en las comunidades. Asimismo, la presencia de los y las pasantes ha facilitado también visibilizar y robustecer, en las propias bases del MNCI, la visión internacional de sus reivindicaciones

y alternativas. Por último, la financiación a través de proyectos ha permitido apoyar procesos de formación y articulación del MNCI, a nivel nacional e internacional.

Para ISF, la relación con el MNCI ha tenido un lugar central para el crecimiento y formación de su base social, y en el desarrollo de su conciencia y compromiso políticos. Las pasantías constituyen una estrategia clave para motivar y formar nuevos miembros, ya que la mayoría de las personas que realizan pasantías se suma a su regreso a las distintas ISF —o profundiza en su compromiso previo—, cuyo funcionamiento descansa en el trabajo de su base social activa. De hecho, la organización considera que mantener esta base social es fundamental desde su perspectiva política, al ser un medio de construcción de conciencia y de ciudadanía organizada y políticamente activa. Sin embargo, son muchas las complicaciones que encuentra ISF para sumar y mantener a sus voluntarios participando activamente. Por este y otros motivos, las organizaciones han tratado de mejorar la preparación previa de los y las pasantes, lo que ha permitido un mayor aprovechamiento de la experiencia y facilitado el intercambio y la convivencia durante la estancia, que en ocasiones puede ser complicada. Otro aspecto relevante para ISF ha sido el conocimiento directo de las formas organizativas horizontales y democráticas del MNCI, que ha reafirmado el valor de esta forma de funcionamiento, no exenta de complejidades, en sus propias organizaciones.

La construcción de redes y alianzas

El PA ha conseguido aglutinar progresivamente a un buen número de organizaciones, tanto en el Comité de Selección, como en la Comisión de Apoyo. La Comisión ha permitido aglutinar bajo una acción común (que va más allá del Programa) a organizaciones con perfiles e ideologías distintas —que encuentran dificultades para encontrarse en otros espacios—, lo cual ha fortalecido el movimiento solidario con Colombia en Asturias, actualmente considerado un ejemplo a nivel del Estado español.

En el proceso de relación entre ISF y el MNCI ha jugado también un lugar clave la construcción de alianzas. Nuevas organizaciones han ido participando de la relación, y tanto ISF como el MNCI, han ido conociendo a los aliados de sus contrapartes. Por ejemplo, ISF ha podido conocer de la mano del MNCI distintas organizaciones y espacios internacionales de la Vía Campesina.

Sensibilización e incidencia política

El PA tiene como uno de sus objetivos la difusión de la realidad colombiana a partir del testimonio directo de personas y organizaciones. Esta estrategia se ha fortalecido a medida que nuevas organizaciones se han sumado a la Comisión de Apoyo y se han abierto nuevos espacios para la sensibilización (desde escuelas y universidades a movimientos sociales) y la incidencia. Aún con la re-

ducción de fondos, este trabajo se ha podido sostener por el mantenimiento o incremento en el número y compromiso de las organizaciones de la Comisión. Se afirma también que la vivencia y el diálogo directo están en la base de la legitimidad de los informes del Comité de Verificación como instrumento para la sensibilización e incidencia.

ISF parece también haber reforzado su acción de incidencia a partir de la relación con el MNCI, contando con experiencias de primera mano, articulando con otros actores y posicionándose sobre determinados temas.

4.3 ELEMENTOS CLAVE EN LAS RELACIONES: ACTITUDES, PRINCIPIOS E INSTRUMENTOS

Del análisis de ambas experiencias surge una larga serie de elementos que caracterizan las relaciones, que incluyen tanto principios y actitudes como instrumentos y procedimientos.

En primer lugar, una cuestión considerada clave en ambos casos es la comunicación y el diálogo permanente como medios para la construcción de confianza. El encuentro físico entre organizaciones se considera fundamental, mientras que la permanente comunicación on-line suple la interacción física cuando ésta no es posible. Sin embargo, hay que apuntar que algunos entrevistados reconocen que la comunicación on-line puede presentar problemas y debe manejarse con delicadeza. En el caso de ISF, es destacable la figura de la persona expatriada en Argentina para la gestión del proyecto. El expatriado no es considerado un “técnico”, sino un miembro más de la organización, “liberado” para el trabajo, que convive en el día a día, en su territorio, con el MNCI y que facilita la comunicación permanente entre el MNCI y las distintas ISF.

En segundo lugar, se señala también como fundamental la existencia de un buen número de espacios de reflexión y evaluación permanentes (más allá de las evaluaciones externas por exigencia de los proyectos), tanto del Programa o los proyectos, como de las propias relaciones.

En tercer lugar, se apunta la importancia de los procesos democráticos y horizontales de toma de decisiones. En el caso del PA, las decisiones de relevancia política se toman por todas las organizaciones participantes del Programa y en base a consensos. El caso de ISF, las cuestiones se discuten de manera democrática en los “grupos de base”, grupos de voluntarios que trabajan de forma asamblearia y sobre los que descansan todas las decisiones y el trabajo de la organización. Se asume en todo caso que se trata de procesos complejos, en los que es difícil garantizar una participación equilibrada, constante y numerosa. Del mismo modo, el MNCI toma las decisiones en sus propios espacios asamblearios. No existen interlocutores o delegados en la comunicación entre organizaciones, sino que se debate y decide de manera abierta, si bien esto incrementa la complejidad y los tiempos en la toma de decisiones.

Estas formas democráticas de toma de decisiones pueden eventualmente generar problemas en la ejecución de las acciones, al no corresponderse con

los rígidos tiempos exigidos por las burocracias y los proyectos. Sin embargo, esta forma de operar, compleja y eventualmente conflictiva, se entiende como central para fortalecer el funcionamiento democrático de las organizaciones y redes, mejorar la implicación de las personas y generar confianzas, además de suponer un ejercicio de coherencia.

En cuarto lugar, se destaca la importancia de que los lazos de solidaridad no recaigan ni se identifiquen exclusivamente con personas concretas, sino que se trate de construir alianzas que vinculan a organizaciones en su conjunto. Los esfuerzos en este sentido parecen haber sido centrales para dar continuidad a las relaciones, más allá de los cambios coyunturales en las organizaciones. Sin embargo, no siempre resulta sencillo evitar que recaigan las responsabilidades en un número reducido de personas, lo cual también puede generar problemas para la democracia interna, una excesiva concentración de la información, así como fuertes desgastes personales.

Un quinto elemento resaltado es el de la autonomía. El PA, por ejemplo, refleja este principio en la existencia del Comité de Selección, que toma autónomamente sus decisiones. Miembros del MNCI valoran también este principio que, desde su punto de vista, está en la base de la confianza y la relación políticas, aunque haya podido ser fuente de conflictos puntuales por falta de entendimiento que, manejados adecuadamente, suponen un refuerzo de la relación.

En sexto lugar, las personas entrevistadas mencionan la importancia de actitudes como la flexibilidad y la adaptación. Las organizaciones tratan de mantener una actitud flexible y de responder a eventualidades, demandas particulares y cambios de coyuntura. No obstante, cabe señalar que esta actitud ha podido ser también fuente de problemas, particularmente cuando las organizaciones deben lidiar con las burocracias de los financiadores y proyectos. Se considera también muy importante responder con agilidad y determinación ante agresiones contra organizaciones, determinadas decisiones políticas de los gobiernos, etc., ya sea con comunicados, denuncias u otros medios.

Un séptimo elemento lo constituye la apertura al cambio y la profundización en las estrategias políticas. El PA, aunque ha conservado su orientación y metodología básica, ha incrementado y diversificado el número de organizaciones vinculadas –aunque no todas pueden mantener continuamente fuertes niveles de implicación–, así como el perfil de las personas acogidas (de sólo sindicalistas en un inicio a campesinos, estudiantes, etc); también se ha generado el Colectivo Luciano Romero –espacio de coordinación entre las personas acogidas– e instaurado otras acciones como la Visita de Verificación.

La relación entre el MNCI e ISF también ha evolucionado a medida que se consolidaban las relaciones: por ejemplo, se pasó de enviar pasantes de ISF al MNCI a también formular proyectos, cuyos contenidos fueron cambiando en su formulación (incrementando el peso de componentes de movilización e incidencia política frente a la construcción de infraestructuras) y en su alcance geográfico y número de organizaciones implicadas. Cuando no se ha continuado compartiendo proyectos financiados, la relación ha seguido con las formas de trabajo político conjunto mencionadas.

Un octavo elemento a resaltar es la importancia del aspecto emocional. Términos como “generosidad”, “amistad”, “admiración”, “franqueza”, “respeto mutuo” son habituales para definir aspectos centrales en la construcción de las relaciones. Asimismo, la importancia de la convivencia cotidiana resulta de esencial importancia. Este es un aspecto que señalan con frecuencia los colombianos acogidos, así como los pasantes de ISF, que reconocen también las dificultades de adaptación a los nuevos entornos. La generosidad del MNCI en el recibimiento y el “enamoramiento de su lucha”, que afirman experimentar los miembros de ISF, se convierte en un elemento fundamental para seguir participando activamente en las organizaciones a su regreso.

En el caso de la relación del MNCI con ISF, en las entrevistas de ambos colectivos se señala la importancia de estos sentimientos de generosidad, respeto y franqueza a la hora de superar los conflictos, errores y malentendidos en las relaciones que se han ido produciendo, derivados de cuestiones como la gestión de las acciones o problemas de comunicación.

En noveno lugar, podemos destacar la importancia que se da a mantener un diálogo permanente, explicar los procesos y mantener una actitud de transparencia ante las administraciones públicas y, en concreto, ante los financiadores. En el caso del PA, siendo un programa institucional, la alianza con distintas administraciones ha sido crucial en su desarrollo y continuidad. Sin embargo, esta relación no ha constituido una limitante cuando se ha considerado necesario denunciar o pedir explicaciones por algunas políticas llevadas a cabo por estas mismas instituciones.

Un elemento común en las entrevistas ha sido el señalar con frecuencia que la lógica rígida de la formulación y gestión de proyectos no siempre facilita las actitudes que se han apuntado anteriormente. La financiación es también variable y hasta cierto punto poco predecible, si bien se reconoce el valor de la misma ya que, aún con todas las limitaciones, ha permitido la realización de buena parte de las acciones conjuntas, así como la construcción de relaciones tal y como se ha producido.

5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

La aproximación teórica que hemos propuesto ha permitido explorar cuestiones que quedan oscurecidas en los enfoques dominantes en la cooperación, y que resultan relevantes para un replanteamiento de la misma desde una perspectiva política: por ejemplo, la centralidad de las relaciones, la construcción de marcos y estrategias políticos, y toda una serie de actitudes, principios e instrumentos coherentes para una cooperación que asuma la naturaleza política, conflictiva y compleja del desarrollo. El análisis de casos ha permitido completar, conectar e ilustrar las cuestiones teóricas que proponíamos.

Del estudio se pueden desprender algunas claves que conectan con los debates sobre el gerencialismo a los que nos referíamos al inicio. Se ofrecen también reflexiones, tanto para las organizaciones de solidaridad como para

las administraciones financiadoras, válidas para repensar el sistema de cooperación desde una perspectiva política.

En relación a la financiación, hemos visto como ésta ha sido muy relevante en ambos casos de estudio. La calidad de las relaciones que se han establecido y consolidado a través de las acciones conjuntas, y sus implicaciones y efectos políticos, se habrían logrado mucho más difícilmente sin la disposición de financiación pública. Resulta muy difícil pensar en el PA sin financiación. De modo parecido, muchas de las acciones conjuntas entre el MNCI e ISF no habrían sido posibles. Sin embargo, cabe destacar que los recursos de los que disponían las experiencias han sido relativamente limitados si se compara con sus múltiples efectos políticos, muchos de largo alcance, tales como la construcción de un fuerte movimiento de solidaridad con Colombia en Asturias. También, que más que el volumen de recursos, una clave del desarrollo de los procesos ha sido su sostenimiento a lo largo del tiempo, lo que ha permitido su maduración. Por otro lado, en ambos casos ha habido una destacable adaptación a la reducción de fondos, compensada también por los esfuerzos de los miembros activos de las organizaciones. En el caso de ISF, por ejemplo, se ha continuado la relación y el apoyo político al MNCI prácticamente sin recursos.

Para las ONGD españolas, pensamos que emergen interesantes reflexiones: la importancia de contar con marcos políticos claros, y de estar abiertas a la colaboración con los movimientos sociales para construirlos y poner en duda conceptos y discursos hegemónicos. También la necesaria superación de la lógica norte-sur por una visión mucho más global y reconocedora de las interdependencias.

La apuesta por relaciones políticas y objetivos de largo plazo debe contribuir a situar la eventual disponibilidad de fondos y proyectos en procesos más amplios, así como a continuar la acción política cuando no se dispone de recursos. El compromiso político, la existencia de una base social activa que conduzca la organización, mecanismos democráticos de toma de decisiones, amplias redes de alianzas y el arraigo en el propio territorio, resultan también elementos cruciales para abandonar la lógica gerencialista y pensar en la acción y resultados políticos. En este sentido, las organizaciones deben reconocer su rol y responsabilidad en la construcción de ciudadanía, dada su condición privilegiada para conectar las luchas de personas y colectivos que actúan en contextos muy alejados geográficamente.

Como reflexiones para las instituciones financiadoras, puede señalarse que, además de en el volumen de recursos, se debe situar la importancia en el sostenimiento y predecibilidad de los mismos (aunque sean más reducidos). Parece necesario también que se flexibilicen los instrumentos y procedimientos de planificación, gestión y rendición de cuentas que se exigen a las organizaciones que se financian, de modo que sean más adecuados a las siempre complejas realidades. El sistema de cooperación debería también poner en valor un buen número de cuestiones que escapan a la lógica imperante, tales como la propia calidad y naturaleza de las relaciones que se establecen entre

organizaciones y los múltiples aprendizajes y transformaciones que experimentan; o la relevancia de las mismas para la construcción de una ciudadanía crítica, politizada y activa, como se pone en el centro desde la educación para el desarrollo. Son cuestiones que, de ser asumidas, son difícilmente cuantificables.

Por último, cabe señalar que las instituciones, lejos de ser simples financiadores, deben plantearse también la importancia de ofrecer un apoyo más amplio a las organizaciones que financian, que incluya lo político aunque, en ocasiones, las mismas organizaciones puedan estar denunciando actitudes o políticas de las propias instituciones.

El trabajo ha podido también evidenciar que existen en nuestro entorno experiencias relevantes para alimentar las necesarias reflexiones para transformar el sistema de cooperación desde una perspectiva política. Obviamente, tal y como se ha argumentado, estas experiencias no están exentas de complejidad, dificultades y contradicciones. Sin embargo, creemos que, debidamente exploradas, son una fuente de aprendizajes tremendamente valiosos para avanzar en una visión política de la cooperación, lo que resulta esencial en el actual contexto de crisis, económica y existencial, de la cooperación española.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen al MNCI y a ISF, así como a las organizaciones participantes del PA, por su disponibilidad para compartir su experiencia, así como por haber sido fuente de inspiración para este trabajo.

Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto 11-CAP2-0995, “La movilización social como dimensión estratégica de la educación para el desarrollo”, financiado por la CAP de la AECID en 2011.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arguibay, M., Celorio, G. y Celorio, J. (2009): *Educación para la Ciudadanía Global: debates y desafíos*, Instituto Hegoa, Bilbao.
- Boni, A. (2011): “Educación para la ciudadanía global. Significados y espacios para un cosmopolitismo transformador”, *Revista Española de Educación Comparada*, 17, 65-68.
- Carothers, T. y De Gramont, D. (2013): *Development Aid and Confronts Politics. The Almost Revolution*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington.
- Choudry, A. y Shragge, E. (2011): “Disciplining Dissent: NGOs and Community Organizations”, *Globalizations*, 8 (4), 503-517.
- Dart, R. (2004): “Being ‘Business-like’ in a Nonprofit Organization: A Grounded and Inductive Typology”, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 33, 290-310.

- Escobar, A. (2008): "Aferword"; en Dar, S. y Cooke, B. (2009): *The new Development Management: Critiquing the Dual Modernization*, Zed Books, London.
- Eyben, R. (2005): "Donors' Learning Difficulties: Results, Relationships and Responsibilities", *IDS Bulletin*, 36, 98–107.
- Eyben, R. (2008): "Power, Mutual Accountability and Responsibility in the Practice of International Aid: A Relational Approach", *IDS Working Paper 305*, Mayo 2008, Institute of Development Studies, Brighton.
- Eyben, R. (2013): "Uncovering the Politics of Evidence and Results: A Framing Paper for Development Practitioners". Ponencia marco en la conferencia *The politics of evidence*, celebrada en Brighton el 24 y 25 de abril de 2013, disponible en <http://bigpushforward.net/wp-content/uploads/2011/01/Uncovering-the-Politics-of-Evidence-and-Results-by-Rosalind-Eyben.pdf> (fecha de consulta: 15/06/2013).
- Ferguson, J. (1990): *The Anti-Politics Machine: Development, Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, University of Minnesota Press, Indianapolis.
- Fernández, G., Piris, S. y Ramiro, P. (2013): *Cooperación Internacional y Movimientos Sociales Emancipadores. Bases para un encuentro necesario* He-go, Bilbao.
- Gaventa, J. (2006): "Triumph, Deficit or Contestation? Deepening the 'Deepening Democracy' Debate", *IDS Working Paper 264*, Julio 2006, Institute of Development Studies, Brighton.
- Gómez Gil, C. (2005): *Las ONG en España: De la apariencia a la realidad*, La Catarata, Madrid.
- Gulrajani, N. (2010): "New Vistas for Development Management: Examining Radical-reformist Possibilities and Potential", *Public Administration and Development* 30 (2), 136-148.
- Guzmán, M. T. (2011): "La cooperación descentralizada que proponemos las ONGD". Ponencia presentada en el Foro de Coordinadoras Autonómicas de ONGD *Las ONGD toman la palabra*, celebrado en Valencia en abril de 2011, disponible en <http://www.alboan.org/portal/documentos.asp?id=161> (fecha de consulta: 03/07/2013).
- Korten, D. (1990): *Getting to the 21st Century: Voluntary Action and the Global Agenda*, Kumarian Press, West Hartford.
- Maier, F., Meyer, M. (2011): "Managerialism and Beyond: Discourses of Civil Society Organization and Their Governance Implications", *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 22, 731-756.
- McCourt, W. (2008): "Public Management in Developing Countries", *Public Management Review*, 10 (4), 467-479.
- McGee, R. 2010. "Procesos de desarrollo, participación, gobernanza, derechos y poder", *Cuadernos de Investigación en Procesos de Desarrollo 1*, mayo 2010; GEDCE, Valencia.
- Martínez-Osés, P. (2011): "Redefinición del papel de las ONG: hacia una mirada más política". Ponencia presentada en las *Jornadas Eficacia del Desarrollo y ONGDs: renovando nuestro papel*, celebrado en Madrid el 17 y

- 18 de mayo de 2011, disponible en http://www.2015ymas.org/IMG/pdf/Pablo_Martinez_Oses.pdf (fecha de consulta: 03/07/2013).
- Mawdsley, E., Townsend, J., Porter, G., y Oakley, P. (2002): *Knowledge, Power and Development Agendas: NGOs north and south*, INTRAC, Oxford.
- Meyer, M., Buber, R., y Aghamanoukjan, A. (2012): "In Search of Legitimacy: Managerialism and Legitimation in Civil Society Organizations", *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, June 2012 (on-line).
- Mosse, D. (2005): *Cultivating Development: An Ethnography of Aid Policy and Practice*, Pluto Press, Londres.
- MNCL, Movimiento Nacional Campesino Indígena (n.d.): *¿Quiénes somos?*, disponible en <http://mncl.org.ar/about/> (fecha de consulta: 20/07/2013).
- Mowles, C., Stacey, R. y Griffin, D. (2008): "What Contribution Can Insights from the Complexity Sciences Make to the Theory and Practice of Development Management?", *Journal of International Development*, 20 (6), 804-820.
- OECD, Organization for Economic Cooperation and Development (2013): *Aid to Poor Countries Slips further as Governments tighten Budgets*, en <http://www.oecd.org/dac/stats/aidtopoorcountriesslipsfurtherasgovernment-tightenbudgets.htm> (fecha de consulta: 03/06/2013).
- Ortega, M.L. (1994): *Las ONGD y la Crisis de Desarrollo*, IEPALA, Madrid.
- Ortega, M.L. (2007): *Estrategia de la Educación para el Desarrollo de la Cooperación Española*, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid.
- Parker, M. (2002): *Against Management: Organisation in the Age of Managerialism*, Polity, Cambridge.
- Pearce, J. (2010): "Is Social Change Fundable? NGOs and Theories and Practices of Social Change", *Development in Practice*, 20, 621-635.
- Pettit, J. (2010): "Multiple faces of power and learning", *IDS Bulletin*, 41, 25-35.
- Pietersee, N. J. (2006): "Emancipatory cosmopolitanism: Towards and agenda", *Development and Change*, 37 (6), 1247-1257.
- PA, Programa Asturiano de Derechos Humanos en Colombia (2010). *Diez años del Programa Asturiano de Derechos Humanos en Colombia*, disponible en http://www.pachakuti.org/textos/hemeroteca/2010_2/imagen_10_2/folieto_colombia_10a.pdf (fecha de consulta: 23/07/2013).
- Plataforma 2015 (2011): "Resumen de las jornadas sobre eficacia del desarrollo: una mirada autocrítica desde las ONGD", disponible en <http://www.2015ymas.org/> (fecha de consulta: 20/05/2013).
- Quarles van Ufford, P., y Giri, A. (2003): *A Moral Critique of Development: In Search of Global Responsibilities*, Routledge, Londres.
- Revilla, M.T. (2002): *Las ONG y la política*, Istmo, Madrid.
- Senillosa, I. (1998): "A New Age of Social Movements: A Fifth Generation of Nongovernmental Development Organizations in the Making", *Development in Practice*, 8 (1), 40-53.

- Serrano, M., (2002): "Las ONGD en la encrucijada: del estado de bienestar a la franquicia del Estado"; en Revilla, M.T. (2002): *Las ONG y la política*, Istmo, Madrid.
- Soldepaz (2013): *Declaración de la Jornada 10 años del Programa Asturiano de Derechos Humanos en Colombia*, disponible en http://www.pachakuti.org/textos/hemeroteca/2010_2/declaracion-oviedo.html (fecha de consulta: 23/05/2013).
- Tadroz, M. (2012): "The Pulse of the Arab Revolt", *IDS Bulletin*, 43, 1, 1–15.
- Unceta, K. y Gutiérrez-Goiria, J. (2012): "Identidad y legitimidad de la cooperación al desarrollo: El debate sobre la relación de la AOD con la pobreza y la desigualdad internacional", *Estudios de Economía Aplicada*, 30 (3), 773-800.
- Vía Campesina (2013): *Organización*, disponible en <http://www.viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44> (fecha de consulta: 03/07/2013).
- Wallace, T., Bornstein L., y Chapman J. (2007): *The Aid Chain: Coercion and Commitment in Development NGOs*, Practical Action Publishing, Kampala.

